

Ojalá y el amor bastara...

De: Marisa Gómez

Divertimento escénico en 7 besos.

Para H y Ana Paula, con todo mi amor.

(Oscuro. Al encenderse la luz, están los dos en proscenio sentados, simulando que van en el auto, mirando al frente.)

Ella: ¿Falta mucho?

El Depende...

Ella: ¿De qué?

El: De cuánto estemos dispuestos a resistir.

(Se escucha música y el proscenio se va oscureciendo, encendiéndose al mismo tiempo las pantallas que muestran imágenes de carreteras, mapas, letras, nombres, letreros, comerciales, películas, etc., etc. Ellos salen y al finalizar la música queda el espacio iluminado. De uno de los laterales aparece un autito a control remoto que da una vuelta por el escenario (iluminado ex profeso) y finalmente sale. Oscuro. En la pantalla se ve un enorme número 1. Ella sale de la tienda y camina hacia la carretera, le hace señas de "auto stop". El se detiene. Debe ser evidente que es un juego.)

El: *(Siguiéndole el juego)* ¿A dónde vas?

Ella: Hacia el Sur.

El: ¿Quieres aventón? Súbete yo también voy al Sur.

(Ella se sube contenta.)

Ella: Vaya, qué suerte, gracias.

El: No el suertudo soy yo, de poder encontrar sola, a una chica tan guapa.

Ella: *(En tono de reproche)* Debo de verme terrible, llevo casi un mes de viaje sin comer bien, sin dormir bien, sin bañarme bien, ¡vaya!

El: *(Sintiéndose agredido)* ¿Te arrepientes?

Ella: *(Siguiendo con el juego)* No, de ninguna manera. Pero me haría muy bien parar en un hotel y darme un baño, peinarme, perfumarme, *(sugestiva)* acostarme un rato...

El: *(Regresando al juego, en actitud de galán de Hollywood)* Parece una buena idea...

(Silencio) ¿Y a dónde vas?

Ella: A ninguna parte.

El: ¿Al mar?

Ella: O al desierto... Algo así... ¿Y tú?

El: Voy al Norte, ando buscando a "alguien".

Ella: ¿Tu novia?

El: No, yo no tengo novia. No estoy hecho para los compromisos.

Ella: *(Un poco molesta)* O sea que sólo buscas divertirte, ¡como todos!

El: *(Divertido ante su reacción)* ¿Te molesta?

Ella: Si me gustaras mucho, quizá sí. Pero...

El: Ustedes también son así, sólo que juegan a lo contrario.

Ella: No cuando quieres de verdad a "alguien".

El: ¿Por qué siempre tienen que hacerse las sentimentales?

Ella: ¿Te has enamorado alguna vez?

El: No, nunca. *(Al ver la reacción de ella)* Bueno, eso creo. *(Ella se ve evidentemente desilusionada. Silencio.)*

Ella: ¿Y?

El: ¿Qué?

Ella: ¿A qué hora comienzan las de rigor?

El: ¿Qué?

Ella: Las preguntas, tú sabes. *(Repite la seña con el pulgar, sonrío en complicidad, él reacciona).*

El: No sé, pregunta tú.

Ella: Mmmm, veamos: ¿Profesión?

El: Escritor. Viajero. Noctámbulo. Solitario.

Ella: ¿Estado civil?

El: Solo.

Ella: ¿Platillo favorito?

El: Helado de chocolate.

Ella: ¿Mascota?

El: Una vez tuve una rana, pero...

Ella. ¿Vicios?

El: Fumar, comer, coger, dormir... vivir, y por supuesto los libros!

Ella: ¿Has publicado tú?

El: Varias cosas, nada extraordinario...

Ella: ¡¿Sigues preparando tu obra maestra?!

El: No, ya no escribo más.

Ella: ¿Y eso?

El: ¡La literatura es un monstruo! Te metes al mundo de las ideas y vives intensamente, pero cuando te das cuenta son sólo palabras. ¡Palabras! Kilos de letras sobre toneladas de papel. Y de lo demás: ¡Nada! Por eso yo lo dejé y me propuse vivir, para variar.

Ella: No entiendo

El: Me interesa comprender con el cuerpo cada palabra que digo: por ejemplo: paisaje. En este mundo lo que sobra es paisaje. Y la palabra paisaje resuena y se desliza deliciosamente entre los dientes: P a i s a j e. Me la pasé horas frente a una computadora escribiendo en la pantalla miles de veces paisaje, paisaje... Y de pronto cerré los ojos y mis ojos no veían nada más que letras, enormes, redondas, negras. Pe, A, I, eSe, etc. Comprendí que me estaba quedando ciego, mudo, sordo. Mis referentes se empezaron a diluir, me sentía un poco muerto, desconectado. ¡Obsesionado con las benditas palabras! Sus reglas y conjunciones, sus significados. ¡Buscando la metáfora perfecta! Y sabes cuál es la metáfora perfecta a la palabra paisaje? Subir a mi auto y salir a admirarlo.

Ella: ¡Vaya metáfora!

El: ¡Y eso es sólo con una palabra! ¡Pero aparecen más y más! Ahora ya no tengo deseos de escribir, es más, ¡me niego! Quiero la majestuosidad de la vida porque sin ella los libros, las ideas, la literatura no vale nada!

Ella: ¡No seas tan radical!

El: ¡Perdí parte de mi vida!

Ella: ¡Pero fue tu decisión!

El: Sí, pero... ¿Qué quieres decir?

Ella: Nadie te obligó.

El: No, pero...

Ella: El que huyó de la vida y se refugió en "las letras" fuiste tú... No me veas así, me parece maravilloso que te hayas dado cuenta y que ahora estés llenando de vida tus palabras. Ahora sí vas a poder llegar a Premio Nobel.

El: Premio Nobel, ¡no te burles!

Ella: Lo digo en serio.

El: No volveré a escribir...

Ella: ¿Por qué?

El: Estoy muy contento como estoy ahora. ¡No me hace falta!

Ella: ¿No te hace falta? ¡Ja, ja!

El: No le veo lo gracioso.

Ella: ¡Estoy segura de que sueñas que escribes! Dormido balbuceas frases, ¡te peleas con los editores!

El: Eso también pasará... Créeme la literatura puede acabar contigo.

Ella: Hay muchas cosas que pueden acabar con uno... El renunciar a los deseos, por ejemplo... y otras cosas...

El: Mira, mira ese animal, ¿lo viste? *(En la pantalla aparece el correcaminos y más tarde coyote)* ¡Era un correcaminos! ¡Hacía mucho tiempo que no me tocaba ver uno!... *(Con otro estado de ánimo)* Bueno, ¿y tú?

Ella: ¿Yo qué?

El: *(Coqueto)* ¿Qué me dices de tí?

Ella: ¿Yo? Bueno, pues yo amo el cine y me hubiera gustado ser actriz de Hollywood. Jajajaja, no, no es cierto.

El: ¡Pues no veo qué tenga de malo! Mi ex-esposa es actriz.

Ella. Lo que pasa es que ya es lugar común. *(Con intención)* Ahora resulta que cualquier mujer que pretende ser interesante es actriz... *(Cambiando de tema, al ver la reacción de él)* Hace calor...

El: Ya sé, el auto debería tener aire acondicionado, pero no pensé en ello.

Ella: No importa.

El: *(Regresando al juego)* ¿Novio? ¿Esposo? ¿Amante?

Ella: No, no, no. ¡Soltera, dispuesta y disponible!

El: Eso suena muy prometedor.

Ella: Mientras no suene comprometedor *(Ríe y luego bosteza)*

El: ¿Cansada?

Ella: Sí. ¿Falta mucho?

El: Depende

Ella: ¿De qué?

El: De hasta dónde quieras llegar...

Ella: Si hemos llegado hasta aquí, ya es muy tarde para dar vuelta atrás.

El: Claro que podemos cambiar de opinión, es de sabios, ¿no?

Ella. ¿Dudas?

El: No.

Ella: Entonces sigamos hasta el fin.

El: Eso suena a título de película.

Ella: ¡Ya te dije que me encanta el cine!

El: Yo tengo uno mejor: "Destino de un solitario"

Ella. Demasiado romántico. Mejor: Nada dura para siempre.

El: ¡Qué fatalista!

Ella: Realista, nada más.

El: Y por qué lo dices con ese halo de tristeza? Deberías de sentirte orgullosa de tu sano juicio.

Ella: Me gustaría seguir creyendo en cosas que ya no creo. Saber lo que sé, pero mantener intacta la esperanza.

El: La conciencia duele, pero sirve. Vives más segura, ¿no?

Ella: Ni tanto. Todo cambia constantemente y me desorienta.

El: Saca el mapa. Traza la ruta. Decide.

Ella. Esas son palabras. Palabras que se dicen fácilmente... Se nota que perdiste la práctica en vivir...

(Silencio)

El: ¿Y luego?

Ella: Me hago demasiadas marañas en la cabeza, no me hagas caso. Es más fácil tirarle la barredora a otro que aceptar el desastre de mi vida!

El: ¡Qué exagerada! ¡El desastre de mi vida! ¡Otro título de película!

Ella: ¿Qué quieres que te diga, que todo es maravilloso? ¿Que me siento en el limbo? Mi imagen de la gloria está demasiado lejos.

El: Ese sí es bueno: "La gloria está demasiado lejos". ¡Trágico y realista!

Ella: No entiendes nada.

El: Entiendo que quieres que las cosas sean distintas y eso está bien, pero no tienes que llegar a ciertos extremos. La vida es como es...

Ella: No estoy de acuerdo, no.

El: ¡Perfeccionista!

Ella: No, más bien inconclusa, inacabada... así me siento, como que hay algo que no se terminó de hacer dentro de mí... ¿Crees que tenga que ver que fui sietemesina?

El: Esa sensación la tenemos todos. Es como una especie de vacío que se siente en...

Ella: *(interrumpiendo)* en el cuerpo.

El: *(Mirándola desde ese vacío)* Tienes razón. Pero no es tan malo... estar vivo...

(Pausa. Regresando a la pose de galán de Hollywood.)

Ella. Vaya, vamos a entendernos.

El: Mejor dicho, ya nos entendemos... o no? *(Ella asiente y sonrín)*

(Pausa.)

Ella: ¿Tienes un cigarro?

(El toma la cajetilla, le ofrece uno y se lo enciende. Hace como que sintoniza el radio, tararea una canción, ella se ríe de la ocurrencia, tararea también, están de buen humor. Se queda mirando la carretera y él comienza a subir la velocidad. Ella se pone nerviosa, va a decirle algo pero él la detiene con la mirada.)

El: ¿Qué, no te gusta la velocidad?

Ella: Más o menos, la verdad es que me pongo un poco nerviosa.

El: Hay mujeres a las que les excita...

Ella: (Asustada) ¡Vamos muy rápido!

El: ¿Esto se te hace rápido? Esto es rápido. *(Acelera. De súbito él frena y salta fuera del auto, se acerca y tienen una escena romántica de película clásica: se miran, se acercan, ella desvía la mirada, él la toma entre sus brazos, le dice algo al oído, ella se sonroja y sonríe, él la abraza y finalmente le da un gran beso. Oscuro.)*

Cortinilla en video.

Ella: Claro que sé algunas cosas... Pero lo importante no es eso. Lo que cuenta realmente no es lo que sé, sino lo que intuyo.

II.

¿Me quieres?

(13.30 hrs, el camino desierto, ella conduce. El mira a través de la ventanilla meditabundo

Ella intenta cantar algo, pero como él no reacciona guarda silencio. Después de una pausa larga.)

Ella: *(Dándole el mapa)* ¿Falta mucho?

El: Depende. *(Estudiando el mapa)*

Ella: ¿De qué?

El: De que haya una gasolinera cerca, que si no...

Ella: Hombre de poca fe!

El: La fe mueve montañas, ino autos!

Ella: ¿Me quieres?

El: ¿Por qué todas las mujeres tienen que hacer esa pregunta?

Ella: *(Celosa)* ¿Cuáles mujeres?

El: ¡Todas! Mi abuela, mi madre, mi hermana, mis compañeras de la escuela, mis ex, Roxana, todas...

Ella: Siempre tienes que mencionarla...

El: ¿A quién? (*Ella lo mira intensamente*) Bueno, ¿qué quieres? Ella también hacía la misma pregunta.

Ella: O sea que ni en eso puedo ser original: ¡Ella ya hizo todo antes!

El: ¡No exageres! ¡Sabes que te quiero!

Ella: ¿De verdad? ¿Mucho o poquito?

El: El amor no puede medirse.

Ella: Otro título de película. Ya, dime: ¡mucho o poquito!

El: ¿Tú qué crees?

Ella: (jugando) Que poquito...

El: Sí, en realidad muy poquito.

Ella: ¡Eres horrible! ¿Cómo puedes decirme algo así?

El: ¿Qué tiene? Es la verdad.

Ella: Pues dime una mentirita, ¿no? Al menos por cortesía con esta mujer que se muere por tí.

El: Esa es tu decisión, no mía.

Ella: ¿O sea que no me quieres?

El: Sí, te aprecio, me gustas, me caes bien. Sí, sí te quiero.

Ella: Vaya, ¡qué bueno saberlo!

El: ¿Qué?

Ella: Que estoy desperdiciando mi tiempo contigo...

El: ¿Es tan importante?

Ella: ¿Qué?

El: Que te lo diga.

Ella: Sí.

El: Trato de hacértelo sentir, creo que eso es más importante.

Ella: ¡O sea que te molesta que yo te lo diga!

El: ¡Tú misma has dicho que hacer es más importante que hablar!

Ella: ¡Tienes miedo de decir algo que pueda comprometerte! ¡Auxilio!
¡Este hombre ama su libertad y una mujer loca lo amenaza!

El: ¡Estás malinterpretando las cosas!

Ella: No, sólo me pareces infantil ante ciertos temas. Te asustas ante ciertas palabras.

El: ¡Pero he estado demostrándote cada minuto que te quiero!

Ella: (Sorprendida) ¿Me amas?

El: Sí. Te amo. ¿Acaso no lo sabes?

Ella: Los hombres y las mujeres entendemos las palabras de distintas formas.

El: No tendría que ser así. Las palabras son las mismas.

Ella: El modo en que nos relacionamos con ellas, no.

El: OK, hagamos algo objetivo, ayudémonos de un diccionario.

Ella: Perfecto.

El: (*El diccionario baja entre música celestial*) ¿Por cuál quieres empezar?

Ella: (*Con intención*) Responsabilidad.

El: (*Leyendo*) Obligación de responder de los actos que alguien ejecuta o que otros hacen. (*Ella le quita el libro, en respuesta él dice*).

El|a: Compromiso.

Ella: (*Ella lo ve*) Obligación contraída, palabra dada.

El: (*Sugiriendo*) Dependencia.

Ella: Dependencia: Sujeción, subordinación. La dependencia de los efectos a las causas. Dependencia a la droga, necesidad de seguir tomándola para suprimir un malestar somático o psíquico. (*Ella termina, lo mira*) No adelantes conclusiones. (*El ríe*)

Ella: ¿Qué me ves?

El: Nada.

Ella: A veces siento que me comparas todo el tiempo. Incluso llego a ver cómo desapuebas las cosas que hago o digo.

El: ¿Qué te pasa hoy, eh?

Ella: No trates de cambiar la conversación.

El: Esto no es una conversación, es un cúmulo de reproches.

Ella: Me enciendes un cigarro?

El: Dijiste que ya no ibas a fumar.

Ella: Quiero un cigarro.

El: Hasta dentro de media hora.

Ella: No me vas a decir qué es lo que tengo que hacer ni cuándo. (Toma la cajetilla y saca un cigarro, busca el encendedor, no lo encuentra)
¿Me prestas el encendedor?

El: No seas berrinchuda, espérate 20 minutos más.

Ella: (*Acelerando*) Dame el encendedor.

El: Hasta dentro de media hora.

Ella: ¡Dame el maldito encendedor!

El: Maneja más despacio.

Ella: ¿Ves como no confías en mí? Estas seguro de que no sé conducir bien, te burlas de que cocino mal, no te gustan las canciones que canto y ahora ni siquiera me dejas fumar, ¡¡¡carajo!!!

El: ¡Toma el puto encendedor y haz lo que quieras!!

Ella: ¡No me hables así!

El: ¡Baja la velocidad!

Ella: No me grites.

El: ¡Pues deja de hacer pendejadas!

Ella: (*Frena de pronto. Se baja del auto, él la sigue. Ella lo rechaza, él se aleja agredido.*) ¿Me quieres? Me da tanto miedo perderte a veces. Cuando te quedas callado y miras a no sé dónde siento que te alejas irremediabilmente de mi y siento mucho miedo. ¿Me perdonas?
(*Juguetona*) Anda, sí? Perdóname. Anda, dame un beso. (*Lo besa, él acepta y la mira como a una niña pequeña, se abrazan. El le entrega el cigarro, ella va a encenderlo y voltea a mirarlo porque él la mira*)
OK, me espero. (*En un impulso*) Es más ya no voy a fumar. (*Arroja el encendedor por la ventanilla. Siguen adelante, sonriendo, de pronto toman conciencia de lo que ella hizo y se voltean a ver. Mientras ella frena*)

El: ¡Para!

(*Detiene el auto y después pone reversa y finalmente lo apaga, se bajan rápidamente del auto los dos*)

El: ¡¿Cómo se te ocurre hacer semejante loquera?! ¿Lo aventaste por aquí?

Ella: Creo que sí. *(Buscan, de pronto se empiezan a reír)* ¿Era el zippo que te regaló ella, verdad?

El: Aquí está.

Ella: Bravo! Eres un mago! ¿Cómo lo encontraste? *(Tirándose a sus brazos)* Mi mago de OZ!

El: Tengo una novia loca, Dios mío. Te quiero, te quiero, te quiero, ¿contenta? *(Ríen, se abrazan, se besan. Acaban en el piso haciendo el amor, realmente felices. Después del orgasmo se quedan quietos. Ella lo mira descansar, le acaricia la cara. El abre los ojos y sonrío. La besa. Enciende un cigarro pero se interrumpe)*

Ella: ¡Quiero tener un hijo cont...igo!

El: *(Mirándola fijamente, se levanta de pronto)* Yo ya tengo uno. *(Silencio)* ¿Tienes hambre? *(Ella se ha quedado inmóvil dándole la espalda. El se acerca y la abraza por la espalda)* Hay cosas que no hay que decir...

Ella: Lo sé... demasiado tarde. *(Después de una pausa)* ¿Me quieres aún?

El: Sí, te quiero. *(Le besa la frente siguen vistiéndose y al terminar se miran, solo se sonrío, un pequeño abrazo y se suben al coche, ahora él conduce. Mientras él enciende el auto, ella prende un cigarro, la luz empieza a cambiar hacia el oscuro).*

III.

(De pronto se encienden las luces y se oye música festiva a gran volumen, aplausos y el conocidísimo grito de ¡un auto! El anunciador que es una voz en off felicita a la pareja ganadora. Ellos al principio reaccionan con gran sorpresa pero luego se contagian del ambiente festivo y se abrazan muy alegremente. Se bajan del auto y lo admiran de lejos y de cerca mientras el anunciador sigue hablando:)

(Anunciador: Así es, damas y caballeros, nuestros amigos son la feliz pareja ganadora del maravilloso premio con valor de mas de 500, 000 pesos en un auto del año, totalmente equipado con motor 1.8 Turbo, asientos deportivos, volante y palanca de velocidades en piel, aire acondicionado, elevadores eléctricos, doble bolsa de aire, alarma acústica y óptica, sonido monzón, quemacocos, rines take 5 y además la tenencia, las placas y el seguro por un año! Y todo por qué? Por ser: ¡LA PAREJA PERFECTA!)

Ellos: Somos la pareja perfecta!

El: Aunque parezca que sí, ésta y yo no nos respetamos.

Ella: Ni nos queremos.

El: No nos comunicamos.

Ella: Estamos empantanados en la rutina.

El: El dinero siempre es un problema.

El: Nos engañamos con frecuencia.

Ella: Mentimos por diversión.

Ella: No nos gustan las mismas cosas.

El: Ni tenemos los mismos amigos.

Ella: Jamás tenemos tiempo de nada.

El: Ni estamos dispuestos a ceder en NADA.

Ella. A veces caemos en excesos de violencia.

El: Discutimos a gritos.

Ella: O a golpes.

El: Los vecinos no nos soportan.

Ella: Mi terapeuta me recomienda que lo deje.

El: Mi abogado me sugiere el divorcio.

Ella: Pero eso sería imposible.

El: ¿Por qué?

Ellos: ¡Porque somos la pareja perfecta! ¿Por qué? Porque todos nuestros problemas los arreglamos con sexo.

El: El sexo nos une.

Ella: El sexo nos sublima.

El: El sexo nos salva.

Ella: ¿Qué importa la familia? ¿La suya, la mía?

El: ¿Qué importa la sociedad?

Ella: ¿Qué importa el futuro?

El: ¿Qué importan los sueños?

Voz en off: ¿Y el amor? *(risas de ellos)*

Ellos: Cuando no hay nada que decir, nada que compartir, nada que sentir, nada que ver en TV...

Ella: ¡Si quieres ser triunfador y de un coche ganador, ten sexo mataor y será la solución!

El: ¡El esfuerzo de seguir habrá valido la pena!

Ella: ¡Todos te admirarán y querrán tu vida imitar!

Voz en off: ¿Pero entonces, cuál es el chiste?

Ellos: ¡El chiste es resistir! Ocultar a toda costa la verdad, aparentar tranquilidad, solidaridad, lealtad y fidelidad.

El: Hacer creer que nos amamos, ipues!

Ellos: Da resultado, ¿ven? ¡Somos la mejor pareja del mundo! ¡¡Y ahora con auto nuevo!!

(Gran algarabía, luces, coreografía de programa de tv. Muy contentos dan una vuelta al ruedo y suben al auto. Se despiden emocionados y se va bajando la luz poco a poco hasta el oscuro.)

IV.

(Al encenderse la luz, él come de una caja de Corn-pops.)

El: Tuve una visión terrible.

(Ella sólo voltea extrañada. No dice nada. Alrededor de las tres de la tarde, hace calor, el sol brilla intensamente. El auto está parado al lado de un letrero de: poblado próximo a 235 km. El auto tiene el cofre abierto, sale vapor, él da vueltas revisando de vez en cuando. Ella está sentada buscando la sombra al lado del auto. No hablan, él canta por lo bajo (su canción), ella cierra los ojos. Silencio. El paisaje es hermoso. Después de

un rato, él comienza a cantar más airadamente pero sin emoción. Canta la canción completa. Pausa. Comienza de nuevo ahora con más alegría, contaminando el silencio. Ella sin abrir los ojos canta el coro con él. El la mira, luego ella como no se la sabe, tararea. El vuelve a comenzar, es claro que trae "pegada" la canción a los sesos. Ella se aburre.)

(El canta por lo bajo. Ella saca un mapa y comienza a estudiarlo.)

El: ¿Falta mucho?

Ella: Sí, si estamos aquí, sí. Pero si estamos acá, no tanto... *(pausa)*

El: ¿Entonces?

Ella: ¿Qué?

El: Dime.

Ella: ¿Qué?

El: Lo que me tengas que decir.

Ella: ¿De qué?

El: Siempre que te quedas callada de ese modo, es que estás pensando cómo decirme algo...

Ella: "Siempre" es una distorsión del pensamiento.

El: ¿Qué?

Ella: La palabra siempre es...

El: ¡O sea que ahora la señorita se mete a mi territorio impunemente!

Ella: ¿Perdón? ¿De qué hablas?

EL: Mi territorio: las palabras.

Ella: No sabía que era "tu" territorio.

EL. Claro, son mías, ¡todas! ¡Yo las amo, las manejo, las uso, las conozco!

Ella: ¿Todas?

El: ¡Tutti quanti!

Ella: Y aceptan que las quieras a todas y no a una en especial?

(Bromeando) ¿No les dan celos?

El: No, las palabras no sufren por celos.

Ella: Pero sufren por.... Frustración.

El: Tal vez por... Pasión.

(Silencio.)

El: ¿Y?

Ella: ¿Qué?

El: ¿Qué hora es?

Ella: No sé.

El: ¿Cuánto tiempo ha pasado?

Ella: El suficiente, ¿no crees?

El: No sé. A veces, nada parece suficiente.

Ella: Otras, ya es más que suficiente.

El: Suficiente con la palabra suficiente.

Ella: Esta bien, mi amor, ha sido más que suficiente (¡Jah!).

(Se levanta y trata de encender el auto, sin éxito. Él le hace señas de que se quite y él lo enciende)

Ella: ¡¡¡Bravo!!! ¡Eres genial! ¡Mi héroe! ¡Mi mago de Oz! *(Lo besa)*

El: ¿No vamos?

Ella: Sí, se hace tarde

El: *(Parando en seco)* ¿Para qué?

Ella: Estoy segura de que alguien nos espera en algún lugar y no quiero llegar tarde.

El: ¿Te han dicho que estás loca?

Ella. Sip... ¿Pero así te gusto, no?

El: Me encantas, loquita. *(Ríe y la besa muy provocativamente. Se sube al auto entre risas, se va haciendo oscuro).*

V.

El escenario está a oscuras, se enciende al fondo el camino de Oz y aparece en proscenio Ella. El camino de Oz se multiplica en miles de caminos. Finalmente ella grita y todo se oscurece de nuevo. Al encenderse la luz, ella está sentada viendo sus manos. Mira un mapa que trae en las manos, le habla al público.

Ella: La primera vez que me leyeron la mano, me sorprendió la certeza con que esa horrible mujer hablaba de mi destino... La segunda vez me reí

nerviosamente de las coincidencias que marcaba el maricón guapísimo – que me cobró una millonada por tirarme el tarot- con los acontecimientos que estaban sucediendo en aquellos días. (*Revisándose la mano*) ¿En dónde exactamente está escrito tu nombre? ¿En qué precisa línea de mi mano izquierda? No sé. Pero estás aquí, tienes que. Si te siento tatuado por dentro en todo mi cuerpo, en todos los rincones... Quiero llegar a tener 60 años y todavía desear escaparme contigo a cualquier hotel, a cualquier ciudad, a cualquier parte... Que mi deseo de tí, de tu compañía no se acabe, de tu cuerpo, de tus palabras no se agote... “Todos los caminos llevan a Roma” y he estado dispuesta a correr hacia ti desde cada parte de mi vida, desde cada rincón de mi alma. He creído en el sueño de la compenetración, he llegado a sentir que la búsqueda ha terminado! ¿Y sabes, qué?

iiiMe da miedo!!!! Sí, m-i-e-d-o. Dorothy finalmente llegó a Oz y ahí se dio cuenta de que el mago no era mago. He olvidado muchas cosas... ¿Quién era antes de tí? Hoy me duele todo mi pasado sin tí y el pasado que tendré contigo y hoy me pregunto si cualquier decisión que hubiese tomado en mi vida, me habría traído irremediablemente a tu lado. Me resisto a aceptar que el viaje (el mío) ha terminado. Me resisto a quedarme siempre aquí, contigo, compartiendo sueños. iiiQuiero mis propios sueños!!! Los viejos y los nuevos. Las cosas a mi manera, según yo creo, siento, pienso, deseo. El plural pesa como una condena que no quiero cumplir.

Nací y crecí en la ciudad más grande del mundo, fui educada para convertirme en... una mujer... independiente... codependiente, mejor dicho. Hoy, no sé qué hacer. Y no hay nadie que pueda decirme qué dice mi mano, o el tarot, o el i-ching o el café... ¿Qué pasó? ¿Cómo explicar que todo ha cambiado? ¡Apareciste tejiendo palabras a mi cabello! Sucumbí al canto de las sirenas, al beso del marinero, a la deliciosa tentación de tus ojos... Me iluminaste por dentro con cada beso, con cada caricia, con cada letra. Mi cuerpo guarda tus huellas, y a pesar de lo vivido deseo huir de tí como de un veneno deliciosamente mortal. Mi cuerpo se

topó con el tuyo. La naturaleza hizo el resto...He transitado valles y desiertos y ahora quiero derribar los puentes, los sueños, las promesas. Volverme la Godzilla de mi esperanza. Quiero silencio. El que sólo a mí me pertenece. Y de nuevo, las palabras llegan y me agitan despertando al sueño. Paraíso perdido. Dolor renovado. Otra vez el camino amarillo de Oz. Y la bruja del Oeste, esa que se parece tanto a mí, me atormenta. ¿Es acaso mi destino? Mi destino... ¡¡Ja,ja,ja!! ¡El dolor es tan grande que apenas si puedo respirar!

(Entra él con un oxígeno portátil y se lo da. Ella lo toma y lo usa. Él voltea al público y la ayuda a salir con calma.)

El: Sí, a veces he sentido la felicidad. Pero en el fondo, justo al centro, digamos en lo más profundo de la célula, del átomo, persiste una diminuta partícula de desolación...

(Van saliendo mientras en el muro del fondo se ve la proyección de un documental de aborígenes australianos. La voz de ella explica: "debido a la tala de los colonizadores, estas tribus perdieron su punto de referencia en el cosmos que habitaban, por lo que entonces estuvieron incapacitados para encontrar sus casas, los pozos, y otras tribus por lo que desesperados comenzaron a suicidarse. Dios, es decir, el árbol que les permitía desarrollarse de una manera segura y que fungía como el centro del universo en que vivían, había desaparecido..." Se ven imágenes bellísimas del desierto, unos grandísimos árboles..." Como nota graciosa, varios años más tarde, los árboles volvieron a crecer en esos mismos parajes..porque no fueron cortados de raíz." Se ven imágenes de la puesta de sol, el mar, etc. Aparece él iluminado por la misma proyección.)

El: ¿Te acuerdas del documental australiano que mencionaste un día? Yo también lo vi.

A mí también me impresionó mucho. Siempre me han impresionado los suicidas...

Desde entonces me acuerdo de aquellos hombres y de los boababs del Principito -¿leíste alguna vez el Principito?- y me imagino que son la misma cosa. *(Pausa. Ríe suavemente, como hablando consigo*

mismo) Yo también tuve mis árboles así, ¿o mis dioses? Afuera de casa de mis padres, mi abuelo y yo sembramos un eucalipto. Y ese árbol sigue ahí, aunque mi abuelo ya no. Tampoco mi vecino, que fue mi mejor amigo hasta que se voló los sesos en segundo de secundaria. Después cuando crecí también tuve mis baobabs: mi hija y su madre... Pero el día que desperté y se habían ido, yo comprendí el miedo y la soledad de aquellos australianos, y también hubiera muerto. *(Silencio)* Sé que no te gusta que hable de mi pasado. De mi hija, de ella... Esa parte de la historia también soy yo, aunque no te guste, ni a mí... Quise morir. Lo intenté, de hecho... ¿te lo había dicho? No, no creo. No importa, te lo digo ahora. Me sentía solo, perdido, sin saber qué hacer, ni por qué, ni para qué. Estaba vacío. Parado por dentro.

Ella: *(Sólo se escucha su voz)* ¿Y qué paso?

El: *(Se apaga la proyección)* ¡¡¡Nadie se muere de amor!!! Así que no me morí y aprendí la lección... Y después una tarde, supe qué era exactamente lo que quería y me sentí libre. Me subí al auto y comenzó el viaje.

Ella: ¿Y yo?

El: ¿Tú?...Tú... eres mi baobab interno. Ahora sé que aunque tú no estés ya no volveré a perderme nunca más.

Ella: *(Aparece por un lateral)* O sea que no me necesitas.

El: No. No te necesito... Te amo. Es distinto.

Ella: Yo sí te necesito.

El: Lo sé. Pero ese es tu problema. Y aprenderás a resolverlo cuando llegue el momento.

Ella: ¿Piensas abandonarme?

El: No.

Ella: Pero...

El: Sin peros. *(Se acerca y le acaricia los senos)*

Ella: Déjame.

El: *(En respuesta a su negativa)* Vámonos.

Ella: ¿A dónde?

El: *(Imitándola)* ¿Falta mucho?

Ella: Depende.

El: ¿De qué?

Ella: De a dónde quieras llegar...

El: Eso no importa

Ella: ¿Qué?

El: No hay que gastarse pensando en eso. ¿Estoy aquí? Sí. ¿Contigo? Sí. ¿Feliz? Sí. Bueno, ¡¡¡eso es todo!!!

Ella: ¿Y mañana?

El: Yo vivo al día.

Ella: ¡¡¡Me asustas!!!

El: *(Ya arriba del auto, ella conduce)* Estoy aquí contigo, en el camino, carril de alta velocidad, el asfalto bajo los neumáticos, el aire zumbando, el sol ardiendo. Estoy vivo y me siento contento por ello. No necesito saber más. Bueno sí, una cosa: ¿cuál es tu secreto?

Ella: *(Se queda callada, desolada)* He esperado toda mi vida a alguien que en realidad soy yo misma... A ratos me siento tan feliz, que quisiera que estos caminos calientes no se terminaran jamás.

El: El universo es infinito.

Ella: Pero no la vida. Algún día nos cansaremos del calor, de tantas carreteras, de las gasolineras, de oler a jabón de motel barato, de no tener programa favorito,...

El: Entonces probaremos los aviones... o los barcos... *(Como ella esta preocupada)* Querida, mírame a los ojos. Escucha. Esto va a durar lo que tenga que durar, ¿entiendes? Ni un minuto más ni un minuto menos, ¿OK? Igual que tú o yo...

Ella: Prométeme una cosa.

El: ¿Qué?

Ella: Que el fin será definitivo. Sin retorno. El fin será el fin.

El: ¿Por qué pides eso?

Ella: Yo sé mi cuento... ¿Es un trato? *(Le extiende la mano)*

El: Es un trato. Puedes confiar en mí. El final será el final. Será como morir, como un suicidio colectivo!

Ella: *(Lo mira intensamente y le escurren lágrimas en las mejillas)*
Gracias.

El: De nada. *(Le besa los ojos y luego los labios. Siguen andando unos minutos, detiene el auto, la música suena)* ¿Quieres bailar?

Ella: Sí. *(Bailan, más animada)*. Oye, poeta, escíbeme un poema.

El: *(La mira y ríe)* Yo, futuro premio nobel de literatura dedico mi próxima creación a mi bella amada. *(Va a empezar cuando truena el cielo y empieza a caer una tormenta primero de agua y luego de pedazos de papel. El se acerca a proscenio, se hace un silencio y pregunta al frente)* ¿Qué es esto?

Ella: Un pedazo de papel.

El: No, un poema. *(la música sube de nuevo y vuelven a caer miles de papelitos del cielo, ella danza extasiada. El se acerca de nuevo a proscenio y pregunta)* ¿Qué es esto?

Ella: ¡Un poema!

El: No, ¡un pedazo de papel!

VI.

(Del fondo del escenario aparece él que viene empujando una llanta. No sabemos si va o viene de la vulcanizadora, pero es evidente que ha caminado bastante, de pronto se detiene y mira hacia todos lados como buscando orientación. Después de un momento retoma el camino) Lo único que me falta sería perderme... Ja, ja, ja. Me imagino en los periódicos: "Famoso escritor desaparecido, se sospecha que su novia lo asesinó y abandonó su cuerpo en el desierto... Jajaja. A nadie se le ocurriría asesinarme. Nunca he dicho nada lo suficientemente provocador como para conseguirme algún enemigo... Mucho menos he hecho nada para lo cont..., no, tampoco... ¡Claro que ella sí sería capaz de matarme!! No, ¡si de que me gustan locas, me gustan locas! *(Se detiene de nuevo y toma en otra dirección. En las pantallas aparecen muchos mapas de*

distintas carreteras.) Morir, dormir, tal vez soñar... Si me cayera un rayo de lo único de lo que me arrepentiría sería de no haberme lanzado en paracaídas... (Se ven cielos con nubes blancas) Pero bueno, uno debe reconocer sus limitaciones, ¿o no? En cambio, bueno, pues, he escrito muchos libros, ¡estoy dejando mi legado a la humanidad! (Irónico) ¡Vaya legado! ¡A mis 38 años no he hecho otra cosa que huir! Pero, bueno, ¿qué más puedo hacer? Sólo soy un cobarde a quien le asusta morir y vivir también. A veces me siento el más humano de los humanos... pero está ella... Dorothy rumbo a Oz. (Sigue caminando pensando en silencio. Se empieza a escuchar música, es claro que proviene de la cabeza de él. Las luces cambian y aparece ella vestida de Judy Garland en la película de Oz en el auto mientras él le canta, es una serenata, en las pantallas se ven ventanas que se encienden y se abren y por donde salen muchas chicas a escuchar. Después aparece el espantapájaros, el león y el hombre de hojalata y ella los invita a subir al auto. Ella suspira y le avienta besos. Dice: ¡Mi héroe! ¡Mi héroe! Adiós! De pronto se escucha como que el disco se raya y entra el autito a control remoto en llamas. El grita y corre detrás. Ella saca los libros y enciende algunas páginas. En las paredes se ven palabras borradas. Se ven imágenes de super héroes venciendo monstruos. San Jorge venciendo al dragón. Ella aparece desnuda con una corona, todo se vuelve cada momento más difuso, la sensación es de caos .Silencio. La luz sube de intensidad y ahora ellos parecen personajes de ciencia ficción galáctica)

Ella: ¿Eres héroe de profesión?

El: ¿Te burlas de mí? *(Ella no responde, lo mira extrañada. El ríe)*
Bueno, según como se mire, yo sólo trato de vencer mi miedo.

Ella: ¿Miedo?

El: A morir... de amor... por eso me ejercito diariamente.

Ella: ¿Te has muerto ya alguna vez?

El: La verdad, nunca lo he pensado seriamente.

Ella: Es que eres joven, aún.

El: ¿Cuántos años tienes?

Ella: Todos.

El: Debes estar llena de recuerdos... ¿Te acordarás de mí?

Ella: No. Sólo recuerdo a los héroes, hombres de los que se puede contar cosas, porque permanecen en el mismo sueño.

El: ¡Yo acabaré con el monstruo! ¡Lo haré por tí princesa!

Ella. ¡¡Matar!! Si sólo se tratase de matar, el mundo estaría poblado de héroes.

El: No entiendo nada... Este sueño... ¿Me quieres?

Ella: Sólo si acabas con el dragón.

El: Voy tras él, volveré con su cabeza, ¡oh! ¡Salomé!

Ella: Nunca alcanzarás a aquél a quien quieres matar, pues cuando lo hayas alcanzado te habrás convertido en él. Tú serás él, la primera letra, el silencio que precede a todo. Entonces sabrás lo que es soledad.

El: No me abandones *(Intenta abrazarla, pero ella se escabulle. Después de una enorme estridencia se hace oscuro. Entra ella con una linterna sorda)*

Ella: ¿Eres tú?

El: *(Reaccionando)* Sí. ¿Qué paso?

Ella: ¿Qué pasó?

El: Creí que estaba perdido, pero ya no.

Ella: Vamos. *(Se toman de la mano, recogen la llanta y van saliendo)*

VII.

Ella: ¿Cuánto falta?

El: No sé. *(Mira al frente, silencio. De pronto ansioso)* ¿Por qué quieres saber?

Ella: *(Pausa. Tímida)* ¿Quieres agua?

El: *(Pausa)* No. *(Pausa)* Tengo hambre.

Ella: *(Tratando de complacerlo)* Traemos atrás unas papas, ¿quieres?

El: mmm... *(Pausa)* no.

Ella: *(Pausa, sin saber que hacer mira a través de la ventana)* Me gusta salir al campo. *(El la ve, en silencio sigue manejando)* Cada vez que salgo me siento bien. El verde me tranquiliza. *(Pausa)*

El: *(En son de burla)* Llevamos en el campo casi una semana. ¿De quién te acuerdas? *(Ella lo mira extrañada)* Tengo sed. *(Se ve evidentemente cansado)*

Ella: Te pregunte si querías agua y me dijiste que no.

El: Sí pero fue hace rato.

Ella: No llevamos ni cinco minutos de que te pregunté.

El: *(Irritado sin explotar)* Bueno está bien, ahora tengo sed.

Ella; *(Abre una botella de agua y se la da)* Toma.

El: *(Sin soltar el volante, no le recibe la botella)* No quiero agua, ¿ok?.

Ella: *(Pensando)* Creo que atrás hay un poco de refresco, ¿quieres?

El: Debe de estar caliente, *(Despectivo con ironía)* No gracias.

Ella: *(Tratando de arreglar el asunto)* Bueno en la siguiente parada compramos un refresco frío.

El: *(El la ve, muy enojado)* No sabemos cuando vamos a parar ¿o sí?

Ella: No, pero... Bueno yo decía.

El: *(Burlándose entre dientes)* Bueno yo decía.

Ella: ¿Qué?

El: Este... nada, *(Pausa)* no dije nada.

Ella: *(Pausa muy larga, es evidente la incomodidad en ella, hace gestos para sí)*

El: ¿Qué?

Ella: *(En el mismo tono que él manejo antes)* Nada, no dije nada.

El: Ya vas a empezar.

Ella: ¿Yo? Pero si tú empezaste. Si quieres terminamos...

El: ¿Eso quieres tú? *(Evidentemente celoso)*

(él en varias ocasiones la vigila de reajo, después de un tiempo el le pone la mano en la pierna, ella inmediatamente la quita, él vuelve las manos al volante, otro intento de tocarla y ella intempestivamente se la quita)

Ella: *(Enojada)* Detén el auto.

El: ¿Pero qué te pasa?

Ella: ¿Qué me pasa?

El: Sí.

Ella: Creo que lo mejor es parar... un rato... quizá...

El: *(Cambiando el tono)* ¿Cansada?

Ella: No, ¡agotada! Y tú también.

El: *(Muy fastidiado)* Estás loca.

Ella: *(Gritando)* Yo loca, no digas cosas, como me dices eso.

El: Mírate, estas gritando.

Ella: Pero es que yo no estoy loca.

El: No grites.

Ella: No me insultes.

El: *(Muy serio)* Deja de gritar.

Ella: *(Gritando más)* Sabes que me molesta mucho que me calles.

El: Ya cállate.

Ella: No me callo.

El: Ya por favor.

El: No me hagas decir lo que no quiero. ¡Ya basta!

Ella: Ahora sí, verdad, ya no quieres nada, después que provocas esto, que fácil ¿no? *(Él hace como que se enciende el radio y canta para que ella se calle, ella se enoja más. Intenta callarlo y él se lo impide y manosean)* Déjame, sabes que me molesta que hagas estas cosas cuando estamos hablando.

El: Tú lo has dicho, *(Recalcando)* hablando no gritando.

Ella: Ya, hazme caso.

El: ¿Te vas a callar?

Ella: Cállate tú.

El: ¿Te vas a callar?

Ella: ¡¡¡Carajo!!!!

El: Si no te calmas no me callo.

Ella: Ya por favor, ya cállate.

El: ¡No!!!! (Gritando)

Ella: *(Ella se le avienta a la cara y le jala el cabello, impidiéndole que siga viendo al frente)* Ya no te quiero, no sé por qué estoy contigo.

El: *(Forcejeando intentando manejar, deteniendo el auto)* Ya suéltame, yo tampoco.

Ella: *(Tratándose de bajar del auto, él se lo impide)* Déjame bajar.

El: No te voy a dejar. ¡No!

Ella: ¡Déjame!

(Ella logra salir del auto y se queda atrás de él, tratando de calmarse. Él se queda adentro, canta más fuerte, después de un momento ella da una patada en la parte trasera y se quedan en silencio. Después de un rato largo, ella empieza a voltear para ver si él la está viendo. Él hace lo mismo desde adentro del auto, segundos más tarde él se baja y se acerca a ella, ella lo percibe y sin hablar se sube al auto tras el volante, él se sube en el asiento del copiloto, va a decir algo cuando ella se vuelve a bajar, él hace lo mismo y dan una vuelta al auto persiguiéndose, empiezan a divertirse en el juego, más calmada ella se sube, él se vuelve a subir, la mira un momento ella sólo lo ve, él arranca el auto y siguen su camino. Ella ve por la ventana y él constantemente le está buscando la mirada, después él pone su mano en la pierna de ella y sólo se ven.)

El: Ya, ¿no?

Ella: No me gusta pelear. No me gusta sentir este vacío.

El: A mí tampoco.

Ella: No me gusta lo que nos está pasando.

El: Quizá sea inevitable...

Ella: ¿Qué?

El: *(Corrigiendo)* Quizá te haga falta... abandonarme...

Ella: *(Pausa)* Quizá pero no todavía...

El: *(Los dos se ven, ella de la mano, él no suelta el volante)* Te quiero.

Ella: Yo también.

El: ¿Entonces?

Ella: ¿Entonces qué?

El: ¿Seguimos?

Ella: Si quieres, está bien...

El: Si.

Ella: *(Pausa)* ¿Vas bien?

El: Sí.

Ella: *(Juguetona le comienza a acariciar el pecho)* Qué tenemos aquí.

El: *(En tono de detener la acción)* No, deja eso.

Ella: *(Juguetona)* ¿Qué?

El: Nada que voy manejando. ¿No te puedes esperar?

Ella: No.

El: Bueno, entonces me detengo.

Ella: No, sigue manejando.

(Mientras ella comienza a estimularlo, acariciando el pecho y susurrándole en el oído, él se ve que está muy incomodo tratando de continuar manejando, hasta que decide detenerse)

El: *(Deteniéndose)* Espera.

Ella ¿Qué pasa?

El: *(Tratando de acariciarla también)* Es que ya no aguanto.

Ella: No espera. No quiero que sea así.

El: Yo tampoco.

(Pausa. Se miran.)

Ella: ¿Entonces?

(Los dos se quedan callados, él sigue manejando, ella solo ve al frente muy enojada, poco a poco va cambiando de actitud, después de un tiempo de silencio insoportable ella pregunta)

Ella: ¿Te puedo preguntar algo?

El: *(Serio)* Sí.

Ella: ¿Ya no quieres estar conmigo?

El: ¿Cómo?

Ella: Sí, te pregunto que si ya no quieres seguir?

El: Sí.

Ella: Sí, qué.

El: Sí quiero.

Ella: ¿Entonces?

El: ¿Qué estás pensando ahora?

Ella: Pienso que ya no sonrías...

El: *(Gritando)* ¡Yaaaaaaa! Cállate. Ya por favor, no sigas.

Ella: Déjame bajar.

El: Cálmate y hablemos.

Ella: Déjame bajar.

El: No lo hagas, no todavía.

Ella: *(Comienza a gritar y a taparse los oídos)* ¡Dé-jaaaa-meeee baaaaa-jaaaaar!

El: ¡Ya! No estoy listo.

Ella: *(Sigue gritando más fuerte)* ¡Me quiiiiiiii-eeeeee-roooooo baaaaaa-jaaaaar! ¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!

El: *(Se engancha en el grito y también grita)* ¡No quiero!!!!!!!
¡Aaagggggggggggggghhh!!!! iiiNo me dejeeeee!!!!!!... ¿Por qué así?!

(Cuando se enciende la luz, están los dos de espaldas a público mirando al horizonte del fondo. Se escucha el sonido del mar. Mientras ella habla, él camina hacia el fondo.)

Ella: Aquí es donde todo termina, o donde todo comienza. Por que como todos saben, esa también es una cuestión relativa... En fin...

(Ella cruza el espacio muy despacio de manera que van desapareciendo casi al mismo tiempo en distintas direcciones, al mismo tiempo se va haciendo oscuro y se escucha "la canción" hasta el oscuro final. Inmediatamente después aparecen los créditos en la pantalla.)

FIN

Septiembre 2002.